

A continuación encontrarás una muestra del libro  
«Como nuestro Padre» del autor Christina Fox.

Puedes adquirir el libro aquí:  
<https://www.editorialunilit.com/cuando-las-mujeres-oran>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros  
por el correo [info@editorialunilit.com](mailto:info@editorialunilit.com)



# COMO NUESTRO PADRE

CÓMO ES LA PATERNIDAD DE DIOS  
Y POR QUÉ ES IMPORTANTE EN  
LA CRIANZA DE NUESTROS HIJOS

CHRISTINA FOX





# CONTENIDO

Introducción	9
1. A imagen de Dios	15
2. Dios, nuestro Padre	31
3. Dios es coherente	47
4. Dios proporciona límites	63
5. Dios nos enseña y nos instruye	79
6. Dios nos disciplina	103
7. Dios nos da lo que necesitamos	123
8. Dios es paciente con sus hijos	141
9. Dios ama a sus hijos	157
Conclusión	177
Agradecimientos	185
Notas	187



# 1

## A IMAGEN DE DIOS

**¿C**uál es tu pregunta más apremiante sobre la paternidad en este momento? Sea cual sea la edad y la etapa en la que se encuentre tu hijo, lo más probable es que tengas una pregunta en mente. Una pregunta que te atormenta durante todo el día. Una pregunta sobre qué hacer y cómo hacerlo. Una pregunta sobre a qué decir que sí y a qué decir que no. Si no sabes la respuesta, es probable que te sientas frustrado e impotente.

No sé tú, pero yo he tenido preguntas acerca de la crianza de mis hijos desde que nació el primero. Dieciséis años después, esas preguntas continúan. Cambian según la edad y la etapa, la situación y las circunstancias, y hasta lo que pasa en el mundo que me rodea en ese momento. A menudo, he querido que alguien venga y me diga qué hacer.

Quizá te puedas identificar con algunas de estas preguntas:

## COMO NUESTRO PADRE

- ¿Cuándo debo esperar que mi bebé gatee, camine, hable o \_\_\_\_\_?
- ¿Cómo consigo que mi bebé duerma toda la noche?
- ¿Qué hago cuando mi hijo no quiere hacer \_\_\_\_\_?
- ¿Cómo hablo con mi hijo sobre \_\_\_\_\_?
- ¿Cómo ayudo a mi hijo a entablar amistades?
- ¿Cómo le enseño a mi hijo a \_\_\_\_\_?
- ¿Debo permitirle a mi hijo que \_\_\_\_\_, escuche \_\_\_\_\_, vea \_\_\_\_\_?

Todos los padres tienen preguntas sobre la educación de sus hijos. Una vez tuve un trabajo como consejera para familias en crisis. Una de mis tareas principales era reunirme con las familias en sus hogares, observar las interacciones de los padres con sus hijos y enseñarles técnicas de crianza.

Durante nuestras primeras sesiones, me gustaba ayudar a estos padres a crear una base sobre la cual pudieran edificar su crianza. Quería que reflexionaran en su propósito y sus objetivos como padres. Quería ayudarles a ver el panorama general antes de centrarnos en los detalles específicos.

Lo que pronto descubrí fue que la mayoría de los padres no querían ver el panorama completo. Querían que les ayudara a enfrentar el problema de inmediato. A menudo me decían cosas como: «Solo dime qué hacer cuando mi hijo dice \_\_\_\_\_ o hace \_\_\_\_\_». O: «Dime cómo puedo hacer que mi hija deje de \_\_\_\_\_». Querían que les contestara su pregunta más apremiante: ¿Cómo?

Pasaron varios años. Tuve mi primer hijo y me encontré hojeando las páginas de libros para padres en la librería, preguntándome lo mismo que esos padres me preguntaron una

vez: «¿Cómo consigo que mi bebé duerma por períodos más prolongados?». «¿Cómo logro que mi pequeñito no toque cosas que puedan lastimarlo?». «¿Cómo lidio con los conflictos con sus amiguitos de juego?». Y lo más importante: «¿Cómo mantengo la paciencia en todo este caos?».

Aunque casi todo en la vida parece venir con un manual de instrucciones, nuestros hijos no. Esto no significa que la gente no haya tratado de escribirlos. Las librerías están llenas de libros así. Hay revistas que se enfocan por completo en la crianza de los hijos. Busca en línea y encontrarás incontables blogs que nos dan listas como «Diez formas de hacer que tus niños se coman los vegetales» o «Tres pasos para hacer que tu hijo recoja lo que riega». Los conoces. Haces clic con expectativa, sigues los pasos palabra por palabra, solo para descubrir que la solución no dio resultado con tu hijo. O quizá ayudara con un niño, pero no con otro. O tal vez tu hijo respondió positivamente primero, pero luego el método se desplomó y estás de nuevo en la línea de salida.

Quizá abrieras tu Biblia esperando ayuda para criar a tus hijos, pero no has encontrado nada en la forma de instrucción paso a paso. No parece haber respuesta al «cómo» de criar a los hijos. Interesante, ¿verdad? Aunque nos gustaría, no podemos abrir la Biblia esperando encontrar un versículo o un pasaje que diga: «Cuando tu hijo solo quiera comer trocitos de pollo rebozados tres veces al día, haz estas tres cosas: \_\_\_\_\_». O: «Cuando a tu hijo le cueste hacer amigos en la escuela, haz estas tres cosas». O: «Dos pasos para conseguir que tu hijo diga por favor y gracias». Lo mismo sucede con muchas cosas en la vida, incluso preguntas acerca del empleo, del matrimonio y del futuro. Eso es porque la Biblia no es una guía paso a paso

***La Biblia no es una guía paso a paso para vivir la vida. Es la historia de la redención de Dios para su pueblo.***

para vivir la vida. Es la historia de la redención de Dios para su pueblo. Es la historia de quién es Dios y lo que hizo por nosotros en Cristo.

Sin embargo, ¡no te desespere! La Palabra de Dios tiene cosas que enseñarnos como padres. Quizá la Biblia no conteste el «cómo», pero sí nos da el «quién». La Palabra de Dios nos enseña quién es Él y quiénes somos nosotros, y ambas verdades producen un impacto significativo en nuestra manera de criar a nuestros hijos. Aunque la Biblia no te dé pasos y procedimientos a seguir, nos señala las verdades que pueden darle forma a nuestro estilo de crianza.

Empecemos a explorar esta pregunta de «quién» volviendo al principio, al libro del Génesis. Allí nos haremos una idea de quién es Dios y quiénes somos nosotros.

### **En el principio**

«En el principio, Dios creó» (Génesis 1:1, NTV).

Como el primer libro de la Biblia, Génesis sienta los cimientos para todo lo que le sigue. El nombre lo dice, pues la palabra génesis significa «comienzo», y el libro narra cómo se creó todo. Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia para instruir a Israel acerca de cómo Dios los rescató de la esclavitud en Egipto. Habían estado en esclavitud durante cuatrocientos años, viviendo en una tierra gobernada por faraones y llena de ídolos de miles de dioses. No solo necesitaban saber quién era Dios, sino quiénes eran ellos también.

Génesis 1 y 2 relatan la historia de la creación: cómo Dios creó este mundo, lo llenó de vida y puso a la humanidad en él. Génesis 1:3 nos dice que Dios solo dijo: «Sea la luz», y la luz apareció; Él habló y allí estaba. Cuando entramos a una habitación oscura, nosotros tenemos que presionar el interruptor de la luz antes de que se encienda la lámpara. Sin embargo, Dios, el Hacedor, habla y toda la vida aparece *ex nihilo*, de la nada. Estos versículos iniciales del Génesis son fundamentales para comprender quién es Dios: Él es el Creador y sustentador de todas las cosas; Él es la causa primera de nuestra existencia. Nosotros somos sus criaturas y dependemos de Él.

El relato de la creación nos cuenta cómo Dios le dio forma a la tierra y, luego, la llenó de plantas como hierba, árboles y flores, y de criaturas como peces, pájaros y osos. La Biblia nos dice que las plantas y los árboles debían dar más semillas y más plantas «según su género» (1:11). También nos dice que Dios creó los peces, las aves y otros animales «según su género» (1:21). Entonces, Dios miró su creación y la llamó *buena*.

A continuación, la Biblia nos habla de la creación del ser humano. Este relato destaca del resto de la historia de la creación como algo especial y diferente:

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:26-27)

La humanidad se destaca aparte de todo lo demás que Dios hizo, pues a diferencia del resto de la creación, nosotros no fuimos creados según la especie de un animal, sino a la imagen de Dios, el *imago Dei*.

Este pasaje es significativo debido a que nos habla de nuestra dignidad y valor inherentes. Como escribió el salmista: «Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho» (Salmo 139:13-14). Dios nos formó con sus propias manos y a su imagen, nos marcó como significativos, no por lo que un día llegaríamos a ser, sino por quién es nuestro Hacedor. Cada vida humana tiene valor porque todos reflejamos la imagen de Dios.

### A imagen de Dios

Entonces, ¿qué significa ser hechos a imagen de Dios?<sup>1</sup> ¿Qué significa ser creados a su semejanza? En primer lugar, nos crearon como hijos de Dios. En el Evangelio de Lucas, se habla de Adán como hijo de Dios (Lucas 3:38). Sinclair Ferguson señala que ser hijos de Dios y ser hechos a su imagen son términos intercambiables; son sinónimos<sup>2</sup>. Escribe: «Si deseamos comprender lo que el hombre debe ser, debemos pensar en él como hijo de Dios. Si, por el contrario, nos preguntamos lo que significa ser hijo de Dios, la respuesta debe encontrarse en términos de ser imagen y semejanza de Dios»<sup>3</sup>. Al final, vemos la imagen de Dios en la persona de su Hijo, Jesucristo, quien es «la fiel representación de lo que él es» (Hebreos 1:3, NVI®). Cuando queremos saber cómo es ser imagen de Dios, Cristo establece la norma. En el próximo capítulo veremos mejor lo

que significa que Dios es nuestro Padre y nosotros sus hijos. En cambio, por ahora, continuemos explorando la importancia de ser portadores de su imagen.

Este pasaje de Génesis nos enseña quiénes somos y cuál es nuestro propósito en esta tierra. Somos hijos e hijas de Dios. Somos portadores de su imagen; nos crearon para ser imagen y reflejo de nuestro Creador. Nos crearon para reflejar a Dios; le señalamos a Él. La luna en el cielo oscuro no tiene luz propia, refleja la luz del sol. De igual manera, nosotros somos la imagen de Dios para el mundo y para nuestros hijos. Como lo dijera el teólogo R.C. Sproul: «La responsabilidad dada a la humanidad en la creación es dar testimonio de la santidad de Dios, llevar su imagen. Fuimos hechos para ser el espejo y el reflejo de la santidad de Dios. Somos hechos para ser sus embajadores»<sup>4</sup>.

Además, como hijos de Dios, le glorificamos cuando vivimos para Él. Nos creó y nos sostiene. Nos da vida, aliento y todo lo demás. La autora Hanna Anderson explica que uno de los resultados de portar la imagen de Dios es que le pertenecemos: «Él está atado a nosotros. Al poner en nosotros su imagen, Dios asume un nivel adicional de posesión y responsabilidad con nuestras vidas. Somos su marca, su distintivo»<sup>5</sup>. Glorificamos a Dios cuando vivimos la vida dependiendo de Él, apoyándonos y confiando en Él, en lugar de hacerlo en nosotros mismos. Lo glorificamos cuando le damos las gracias por su bondad y benignidad hacia nosotros. Lo glorificamos cuando Él es lo primero en nuestro corazón, cuando Él es nuestro mayor gozo y deleite.

¿Has mirado el cielo nocturno junto a tu hijo y juntos se han maravillado por la gran cantidad de estrellas que brillan en la oscuridad de la noche? El salmista escribió que los cielos

«proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos» (Salmo 19:1). Cuando miramos la creación de Dios, nos maravillamos de su obra y le glorificamos. Al igual que las estrellas en el cielo, glorificamos a Dios cuando hacemos cosas que lo engrandecen. Lo glorificamos cuando mostramos las maravillas de lo que es Él. Lo glorificamos cuando lo adoramos y alabamos por quién es Él y todo lo que ha hecho.

### **Representación del carácter de Dios**

Mucha gente me dice que mi hijo menor es la imagen perfecta de mi esposo, sobre todo cuando miramos fotografías viejas de mi esposo cuando era niño. Con frecuencia bromeamos con él. Mi esposo le dice: «¿Cómo está mi cara hoy?». O: «Mira mi cara. Un día será la tuya». Mi hijo se ríe y acepta ser la versión mini de mi esposo. De esta manera, mi hijo representa a mi esposo. Es como él en términos físicos. También lo refleja en su sentido del humor. Mi esposo y mi hijo a menudo compiten para ver quién es «la persona más cómica» de la familia. (Para ser sincera, ¡yo siempre voto por mi hijo!).

Aunque no te parezcas de manera física a Dios porque Él es espíritu, nuestros cuerpos sí señalan el poder y la maravilla de Dios. Las complejidades de cómo funciona cada parte en conjunto dan fe de la creatividad de nuestro Creador. También reflejamos la imagen de Dios en términos de su carácter y lo que hace. Y al hacerlo cumplimos nuestro propósito y le damos la gloria que se merece. Al glorificarle les mostramos a otros quién es Él. La Biblia nos dice que para esto fue que nos creó Dios: «A todo el que es llamado por mi nombre y a quien he creado para mi gloria, a quien he formado y a quien he hecho»

(Isaías 43:7). Nosotros no hacemos que Dios sea glorioso; ya Él lo es. Más bien, destacamos y exaltamos quién es en carácter, ser y obras cuando reflejamos su imagen en el mundo.

### ***Los atributos incommunicables de Dios***

Una de las lecciones que aprendemos del relato de la creación en Génesis es que Dios es el Creador; nosotros somos sus criaturas. Él se mantiene a distancia de nosotros como el que todo lo creó de la nada. Él es el Rey soberano y Gobernante de todo lo que existe. Nada ni nadie se compara con Él. Como escribiera Moisés: «¿Quién como tú entre los dioses, oh SEÑOR? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas?» (Éxodo 15:11).

Cuando consideramos las múltiples maneras en que reflejamos la imagen de Dios en este mundo, debemos separar las características que le pertenecen a Dios solo de las que tenemos en común con Él. Los teólogos se refieren a las características que no tenemos en común con Dios como atributos incommunicables. Son características inherentes a Dios y a su naturaleza divina.

Por ejemplo, nosotros no somos omniscientes. Solo Dios conoce todas las cosas. Como somos seres encarnados, no podemos ser omnipresentes; es decir, estar en todas partes a la vez, como puede estar Dios. Él es todopoderoso, existe por sí mismo y es eterno. Y, como señaló el pastor inglés Arthur Pink, Dios no tiene necesidades.

Hubo un tiempo [...] cuando Dios, en la unidad de su naturaleza (aunque subsistiendo igualmente en tres

personas divinas), vivía solo [...]. No había nada, ni nadie, excepto Dios [...]. Durante la eternidad pasada, Dios estaba solo: Completo, autosuficiente, satisfecho de sí mismo y sin necesidad de nada<sup>6</sup>.

Esto es difícil de imaginar para nosotros criaturas dependientes. Solo que no podemos entender lo que significa no tener necesidades y ser autosuficientes en nosotros mismos. Nacemos con necesidades y dependemos de otros. ¡Piensa en todo lo que nuestros hijos necesitan que hagamos por ellos! Desde el momento que nacen necesitan que los alimentemos y los vistamos. Les cambiamos los pañales sucios, los llevamos al médico para sus chequeos de rutina, y los llevamos a la cama cuando están cansados. Estamos atentos a sus necesidades de seguridad, los abrochamos bien en el asiento del auto y nos aseguramos de que no puedan alcanzar los artículos peligrosos. Lo hacemos porque ellos no lo pueden hacer por sí solos. Aun así, mientras crecen, todavía dependen de otros. Cuando son adultos y tienen sus propios hogares y empleos, nunca serán autosuficientes por completo. Todavía necesitarán de la sabiduría de otros. Todavía necesitarán ayuda para terminar ciertas tareas. Todavía dependerán de Dios para su sustento diario. Esto ocurre con toda la humanidad, y estas necesidades son las que nos separan de Dios.

Además, los atributos de Dios no tienen límites. Como explicara la autora y maestra bíblica Jen Wilkin: «Todo lo que es cierto acerca de la naturaleza y el carácter de Dios es infinitamente cierto. Él es infinitamente creativo, infinitamente sustentador, ilimitado por el tiempo. Dios no conoce límites en su presencia, conocimiento, poder y autoridad»<sup>7</sup>. En contraste, a

nosotros nos limita nuestra humanidad. Nuestro conocimiento de un tema solo se extiende hasta cierto punto. Piensa en todas las preguntas que nos hacen nuestros hijos que comienzan con «por qué», ¡para las que no tenemos respuestas! Estamos limitados por el tiempo y el espacio. Podemos dirigir una casa, una empresa o hasta una nación, pero nuestra autoridad no va más allá. Cuando consideramos los atributos incomunicables de Dios, nos sentimos humildes ante la verdad de que Dios es Dios y nosotros no.

### ***Los atributos comunicables de Dios***

Sin embargo, hay muchas características y atributos de Dios que son comunicables a nosotros. Estos son atributos que se originan en Dios y se comparten con nosotros. A lo largo de la Biblia leemos sobre estos atributos, que a menudo se encuentran en instrucciones o mandamientos. Por ejemplo, el apóstol Juan nos enseña que Dios es amor, un atributo esencial de su carácter: «Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios» (1 Juan 4:7). Dios es amor, y cuando amamos a otros reflejamos a Dios. En nuestros actos de amor hacia otros demostramos que conocemos a Dios y somos suyos. Cuando consolamos a nuestra hija después de caerse del columpio en el parque o cuando una compañera de escuela no la ha invitado a la fiesta, le mostramos el amor de Dios.

Cuando inventamos, creamos y resolvemos problemas, reflejamos a Aquel que nos creó. Cuando hablamos la verdad, reflejamos la imagen del Dios de toda verdad. Cuando promovemos la justicia, señalamos al Dios que es perfectamente justo.

Cuando llegamos al trabajo a tiempo y trabajamos con ahínco para nuestro jefe, reflejamos la imagen de Dios que primero trabajó para nosotros. Cuando mostramos paciencia con nuestro hijo cansado y quejoso, reflejamos la paciencia que Dios tiene con nosotros. Cuando colaboramos y nos sacrificamos unos por otros, reflejamos al Dios que mandó a su Hijo como sacrificio por nosotros.

Como portadores de la imagen, glorificamos a Dios cuando hacemos lo que Él hace, cuando le representamos en su carácter, sus obras y sus caminos. Todos los atributos comunicables de Dios están a nuestra disposición. Aun así, sabemos que con frecuencia fracasamos. No amamos a otros como nos ama Dios. No tenemos paciencia con nuestros hijos. No sacrificamos nuestros deseos por las necesidades de otros.

¿Qué le pasó a la imagen de Dios en los seres humanos?  
¿Por qué no vive toda la humanidad para la gloria de Dios y es reflejo de Él como hijos suyos en el mundo?

### **Portadores redimidos de la imagen de Dios**

En el capítulo tres de Génesis, Moisés hace una transición de la historia de la creación para explicar cómo llegamos a dónde estamos hoy. Ya no vivimos en el Edén como nuestros padres originales. La humanidad no disfruta de la comunión con Dios al pasear en el huerto al fresco del día como lo hicieron Adán y Eva al principio. Génesis 3 nos dice que nuestros primeros padres cayeron en pecado al comer del árbol del huerto del que se le prohibió comer. Eva le creyó la mentira a Satanás cuando este le preguntó: «¿Conque Dios os ha dicho: “No comeréis de ningún árbol del huerto”»? [...]. Ciertamente no moriréis.

Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal» (Génesis 3:1, 4-5). Cuando comieron del fruto prohibido, el pecado entró en el mundo y con él la muerte y la decadencia de todas las cosas.

Todo cambió para la humanidad en ese fatídico día. Se maldijo la tierra y, como resultado, obtenemos nuestro alimento con el sudor de nuestra frente. A partir de entonces, el parto traería grandes dolores y todo ser humano nacería con la naturaleza pecaminosa. Se expulsó a la humanidad del huerto y ya no podía estar en la presencia de Dios. Y la imagen de Dios en nosotros se estropeó. Todavía está ahí, pero en vez de vivir para la gloria de Dios, vivimos para la nuestra. Ya no hacemos lo que Dios hace. Buscamos nuestro propio beneficio. Hacemos daño, mentimos, estafamos y robamos. Perdemos la paciencia con nuestros hijos o ponemos nuestros deseos antes que sus necesidades. Pecamos de pensamiento, palabra y obra. Y en vez de encontrar nuestra vida y esperanza en Dios, buscamos dioses falsos y los adoramos.

Sin embargo, no a Dios.

¡Estas son las palabras más importantes del mundo! Así como Dios envió a Moisés para rescatar a su pueblo del faraón, envió a un Redentor para rescatarnos del pecado. Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, dejó los salones reales del cielo y vino a la tierra. Se encarnó y cumplió la promesa que les dio a Adán y Eva en Génesis 3:15 de herir a Satanás en la cabeza. Él vino para vencer el pecado viviendo la vida que nosotros no podemos vivir y experimentar la muerte que nosotros merecemos. Él vino para rehacernos, a fin de que podamos ser una vez más un pueblo que pueda vivir su

propósito como portadores de su imagen en la tierra. A través de la fe en quién es Jesús y lo que ha hecho por nosotros, somos liberados del pecado y renovados para que podamos vivir nuestras vidas para la gloria de Dios.

Es más, el mismo Espíritu de Cristo vive ahora en nuestros corazones. Él obra en nosotros y a través de nosotros, y nos transforma a la imagen de nuestro Salvador. Él quita lo viejo y crea algo nuevo dentro de nosotros. Somos portadores de una imagen redimida que podemos volver a ser imagen de Dios, tal para lo que nos crearon.

### **Somos la imagen de Dios para nuestros hijos**

Al principio de este capítulo dije que aunque la Biblia no nos conteste el «cómo», sí contesta el «quién». Entonces, ¿quién eres? ¿Quién soy? Es la pregunta más importante que nos hacemos en la vida. La respuesta está ante todo en quién es Dios. Dios es nuestro Creador, Él nos hizo y nos sustenta. Él nos creó con un propósito: reflejar su imagen como hijos suyos en este mundo. Como pecadores salvados por gracia, por medio de la fe, somos portadores redimidos de su imagen. Vivimos para Dios y para su gloria.

Sin embargo, ¿qué tiene que ver todo esto con la crianza de nuestros hijos? ¿Qué tiene que ver nuestro conocimiento de quién es Dios y quiénes somos nosotros como portadores de su imagen con la crianza de nuestros hijos? ¿De qué manera influye la respuesta a «quién» en nuestras preguntas sobre «cómo»?

Por el hecho de ser portadores de su imagen, reflejamos a Dios a los que están a nuestro alrededor. Lo reflejamos a Él

cuando hacemos lo que Él hace y mostramos su carácter en nuestra vida. ¿Y a quiénes vemos con más frecuencia en nuestra vida diaria? A nuestros hijos. Como padres, a menudo somos el primer destello de Dios que ven. Con nuestras respuestas y nuestras acciones, les mostramos a nuestros hijos el Dios que los creó y los salvó. Cuando reflejamos los atributos comunicables de Dios, ellos aprenden mejor quién es Dios. Cuando criamos a nuestros hijos como lo hace Dios con nosotros, ellos ven a Dios por medio de nosotros.

### **Preguntas para discusión**

1. ¿Por qué crees que muchas de nuestras preguntas sobre la crianza de nuestros hijos tienen que ver con el «cómo»?
2. ¿Por qué es importante conocer quién es Dios y quiénes somos nosotros?
3. Dedicar un tiempo para reflexionar más en quién es Dios. Lee Éxodo 34:6-8; Romanos 11:33-36 y Apocalipsis 4:11. ¿Qué puedes aprender acerca de Él?
4. Lee Salmos 16:11; 27:4 y 42:1-2. ¿Qué descubrió el salmista acerca de Dios?
5. ¿Cómo crees que conocer nuestro propósito como portadores de su imagen puede transformar nuestro diario vivir?
6. Lee 2 Corintios 5:21. ¿Qué hizo Jesús por nosotros? ¿Qué significa esto para nosotros al procurar glorificar a Dios con nuestra vida?

7. ¿Cuáles son algunos atributos de Dios que puedes reflejar hoy mientras que interactúas con tus hijos?

### **La oración de un padre**

*Padre celestial, gracias por el regalo de la vida. Tú eres el Creador maravilloso, y todas tus obras son buenas. Ayúdame a comprender el significado de lo que es ser portador de tu imagen en este mundo. Ayúdame a considerar lo que significa reflejar tu imagen a mis hijos. Obra en mí mientras busco glorificarte al criar a mis hijos.*

*En el nombre de Jesús, amén.*